

ELMERCURIO.COM

¿Quién nos defenderá de los verdes?

Jueves 15 de septiembre de 2005

Los verdes gustan del prohibicionismo y de la propiedad común, en la antigua línea iniciada por las primeras leyes ecologistas, las de la Alemania nazi.

Por Álvaro Bardón

¿En qué grupos humanos se observa más depredación de recursos, contaminación y basura? En los más pobres, donde apenas se sobrevive y se usan tecnologías sucias. Así, si quiere cuidar el medio ambiente, lo primero es crecer.

¿Dónde se aprecia más mugre y deterioro? ¿En los bienes públicos, de todos, o en los que tienen propietarios que los cuidan? En los primeros, lo que llaman "la tragedia de los comunes". Para vivir en un ambiente limpio y descontaminado, se deben extender los derechos de propiedad.

¿Y en qué países se observan procesos productivos más puros y menos contaminación de ríos, lagos, ciudades y bosques? ¿En los capitalistas o los socialistas? La ruina ambiental y tecnológica de los países comunistas habla por sí sola. Las naciones capitalistas son más limpias. Al parecer, cuando sube el ingreso -lo que está ligado a la libertad, la propiedad y la competencia-, la gente comienza a preocuparse de bienes superiores, como la conservación de los recursos.

Hay casos complejos, como el calentamiento de la Tierra y la contaminación de las ciudades, que se pueden manejar bien con bonos de contaminación, tipo acuerdo de Kioto, o el proyecto para Santiago que duerme en el Congreso por el veto de los ambientalistas, que prefieren la represión, que no funciona, a las soluciones libres y voluntarias, que sí funcionan.

Los verdes rojelios gustan del prohibicionismo y de la propiedad común, en la antigua línea iniciada por las primeras leyes ecologistas, las de la Alemania nazi; en general, se oponen a cualquier desarrollo productivo. ¿Conoce algún proyecto de inversión promovido por los verdes en minería, comercio, madera, pesca, carne, construcción, celulosa, industria, energía o el tratamiento de residuos? En Chile boicotean todo y, si tienen éxito, terminaremos en la miseria. ¿Incomprensible? No: es que practican un fundamentalismo religioso, un panteísmo adorador de la naturaleza, que postula que el hombre ha depredado el planeta y que la preservación de éste requiere de una reducción de la población, quizás por la vía del hambre que generaría el subdesarrollo.

¡Qué exagerado! ¡Si los verdes sólo hemos "parado" Trillium, Celco, Ralco, Pascua Lama, Cascada, Alumysa, el salmón, unas minitas de cobre y algo en la madera! ¿Y los miles de proyectos ratones, encarecidos artificialmente? Bueno, éstos son de segundo orden.

Si los gobernantes no toman esto en serio, el país se va a estancar. La legislación ambiental no es clara ni impersonal, y sí es costosa para los chicos. Además, nos hemos autoimpuesto estándares de nivel suizo, cuando apenas somos morenos latinos. Y no se olvide de que variadas organizaciones ambientales criollas reciben plata de nuestros competidores foráneos, para desprestigiarnos y sacarnos de los mercados internacionales.

Este tema no debe tomarse olímpicamente, como se ha hecho desde mediados de los años 90, cuando se legisló, como siempre, para peor. No nos hagamos más los lesos y, en vez de enseñar mentiras en los colegios, leamos a los padres del fundamentalismo ambiental. Los guardianes morales del concepto cristiano de la naturaleza al servicio del hombre no deben seguir mudos. El empresariado no puede seguir creyendo que no es para tanto y que siempre se arreglarán con la autoridad, como en Celco, donde los cisnes, haciendo lo que hacen siempre, migraron. Faltó la ley de la bancada verde prohibiéndoles volar. Por último, no sé si a los políticos se les puede pedir que sean responsables y se metan en lo políticamente incorrecto.